

SANTIAGO APÓSTOL

En el evangelio de hoy Jesús nos enseña a purificar nuestra intención. En los apóstoles, junto a intenciones nobles, convivían intereses humanos. No acababan de entender a Jesús. Juan y Santiago quieren adelantarse a los otros, pero un comprensible pudor humano les hace mandar a su madre de intercesora. Los otros diez apóstoles no son distintos a los hijos del Zebedeo. Por eso, cuando se enteraron de lo ocurrido, «se indignaron contra los dos hermanos». Los demás apóstoles tampoco acaban de entender a Jesús.

En la acción de los hermanos Zebedeos hay, sin embargo, algo noble: exteriorizan su ambición. De esta manera Jesús puede corregirlos. Primero a ellos dos. Después a todo el grupo. Es en diálogo con Jesús, en la oración y en la dirección espiritual, donde podemos ir descubriendo la bajeza de algunas intenciones y la no conveniencia de algunos deseos. Por eso, ¡qué importante es hablarle al Señor sin rodeos! En la oración hay que decirlo todo para que Jesús nos pueda ayudar a rectificar. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, hace referencia a nuestra debilidad al decir: «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros». La gracia que recibimos de Dios, sus dones, se incrustan en nuestra naturaleza humana y siempre corremos el peligro de vanagloriarnos de ellos, utilizando la sabiduría que Dios nos da para pavonearnos o cualquier otra cualidad para ensalzarnos a nosotros mismos, y mucho menos para criticar a los demás, o sentirnos superiores a nadie. Cuanto más conscientes seamos de los dones de Dios, mayor ha de ser nuestra humildad.

Jesús les muestra a los apóstoles un camino mejor: «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor». Es el ejemplo que Él mismo nos ha dado. La búsqueda del poder, de la influencia, de la fama y del prestigio ha hecho daño a muchos cristianos. Si Dios te lo concede, lo aceptas, pero siempre a su servicio. Cuando se interiorizan las palabras del Señor, se entiende que cualquier cargo -desde el más común, hasta el que desempeñamos en lugares más notorios- ha de ejercerse como un servicio. Servir es reinar. Hagamos lo que hagamos, se ha de cumplir en nosotros lo que dice Pablo: «En toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo». Estas palabras nos ayudarán a discernir, en todo momento, nuestra rectitud de intención.

Santiago comprendió bien las palabras del Señor, así nos lo enseñó, y finalmente bebió su cáliz. Fue el primer apóstol que entregó su vida por Cristo. Que el mismo Cristo que todos vamos hoy a comulgar, nos conceda una verdadera conversión personal, y encontrar caminos de unidad dentro de su Sagrado Corazón, en el cual confesamos nuestra confianza. Por Cristo, con Cristo y en Cristo, todo es posible. Reina de los Apóstoles, Santa María, Madre de Dios...